

Anales: Tomo XVIII

Memoria 6.^a

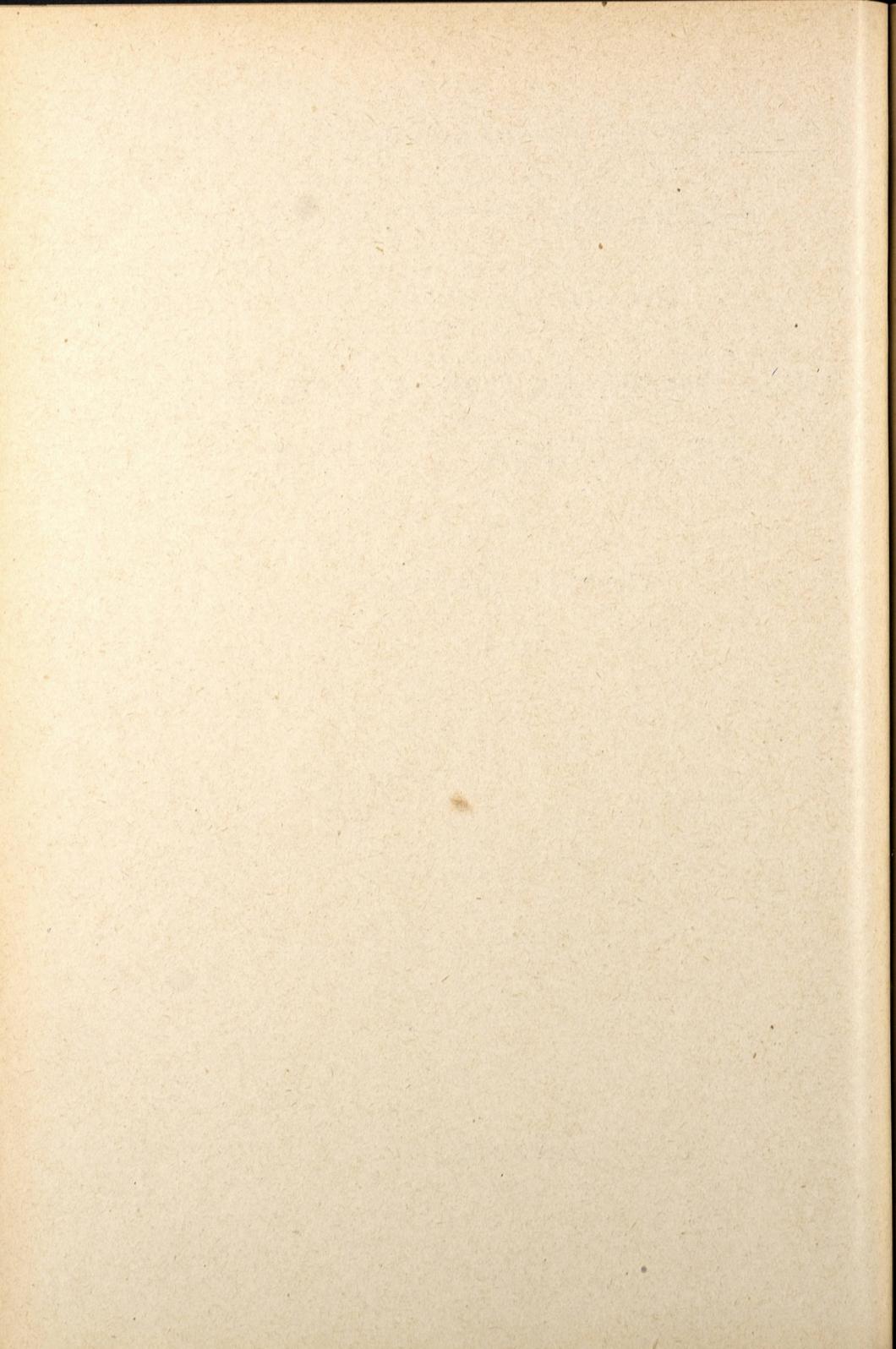
LOS ORFELINATOS ESCOLARES
EN BÉLGICA Y SUIZA

POR

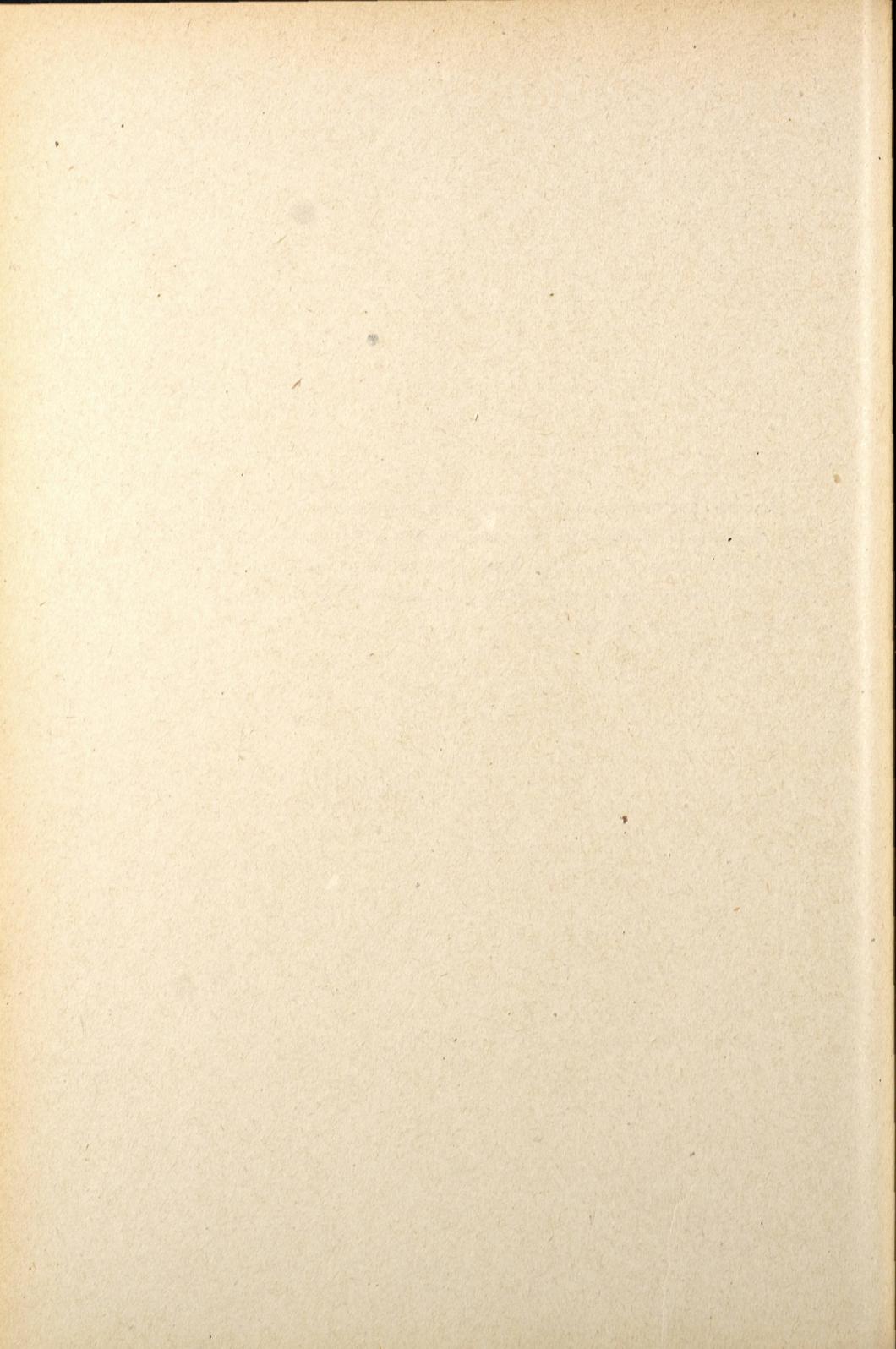
SIDONIO PINTADO

MADRID

1924



Memoria presentada a la Junta para ampliación de estudios por D. Sidonio Pintado Arroyo, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid, pensionado por Real orden de 24 de enero de 1921 para estudiar la organización de la enseñanza en Francia, Bélgica y Suiza.—“Grupo de Maestros”.



Como síntesis de mi impresión de viaje por Francia, Bélgica y Suiza, he de decir que una gran renovación espiritual y material ha seguido a la guerra: la educación, factor fundamental en la formación del individuo y en la organización social, no podía mostrarse ajena a esta renovación universal.

Verdad es que el movimiento progresivo y científico de los problemas escolares había comenzado antes de la guerra, pero se interrumpió algo durante ésta, por la necesidad de dedicar todas las energías a la defensa nacional o bien porque todavía no había arraigado en los espíritus un ideal más universal que, sin odiar a la patria, tuviera por guía los grandes principios del amor fraternal, por los que, a despecho de egoísmos y concupiscencias, se podrá hacer de todos los hombres una sola familia.

Las deficiencias técnicas, industriales y sociales han evidenciado la urgencia de una nueva organización en un sentido más humano, proclamando la unificación de la Escuela, la gratuidad y democratización de la enseñanza y la obligatoriedad, no solamente en la preparación primaria, sino en la técnica y profesional.

De esta acción general que considera la Escuela como ánora de la salvación nacional no podía quedar fuera el sector de los niños huérfanos, pues, además del derecho a la educación que todos los niños tienen, por justicia y por un sentimiento de amor y cariño, la sociedad está en la obligación de atender y

educar a los desvalidos, muchos de ellos huérfanos a causa de la guerra.

Millones de niños, en todos los países, no tienen familia. Si la sociedad los abandona, serán valores negativos, vagabundos, mendigos, criminales. De aquí la necesidad de organizar urgentemente instituciones educativas que cuiden de su protección.

Los huérfanos.

Se ha dicho que la familia y el medio ambiente son los encargados de continuar la obra educativa de la Escuela. En un régimen social bien organizado, tal vez se cambien los papeles, y la Escuela sea la continuadora de la labor familiar. Porque, en definitiva, el padre y la madre son los educadores naturales del niño.

Pero como en el niño huérfano la familia ha desaparecido total o parcialmente, y el ambiente casi siempre es perjudicial, la cuestión se complica, y es preciso crear un órgano que sustituya a la familia.

Desechada la criminal teoría de los pueblos antiguos y salvajes de que el *pater familias* era el dueño de la vida del hijo y estaba en su derecho la muerte, la venta o el abandono, queda uno de estos sistemas: recoger a los niños huérfanos en grandes edificios; distribuirlos entre familias pobres, mediante una cantidad abonada por el Estado, Ayuntamiento o el Patronato, o alojarlos en pequeños grupos en una institución con pabellones separados, mediante la selección de los niños según la edad, el sexo, el estado físico y psíquico, el grado de cultura, etc., creando, en fin, la «Ciudad de los huérfanos», dirigida por personal competente.

Los dos primeros sistemas están totalmente desacreditados. Hay que decidirse, por tanto, por el último.

El problema no es solamente sentimental; es un problema social. Alejandro Dumas, entrando en el fondo del asunto, dice:

«Es preciso que todos los que quieren vivir nazcan; que todos los que nacen vivan, salvo los accidentes a los cuales todo lo que es mortal está sometido.» Y Michelet, considerando que la sociedad tiene el deber de recoger y educar al niño abandonado, sintetiza el problema con estas hermosas palabras en el libro del *Pueblo*: «Si tu madre no te puede alimentar, si tu padre te maltrata, si estás desnudo, si tienes hambre, ven, hijo mío; las puertas están abiertas de par en par y la nación te recibirá con los brazos abiertos. No se avergozará de darte los cuidados de una nodriza, de hacerte la sopa con su heroica mano, y si no tuviera con qué envolver y calentar tus carnes amoratadas, rasgaría un pedazo de su bandera.»

Así nacieron la *Gota de leche*, la *Casa-cuna*, las *Granjas*, los *Asilos*, los *Hospicios* y otras instituciones protectoras del niño abandonado o huérfano.

Nuestros hospicios.

Al hablar de los hospicios españoles viene a la memoria instantáneamente la idea de un edificio grande y sombrío, con comedores de enormes dimensiones, provistos de largas mesas de madera, con dormitorios de olor repugnante, con escuelas sin luz y ventilación y unos pobres talleres y unos estrechos patios sin árboles ni flores; una guardería de niños, en una palabra, donde todo se hace a toque de campana, automáticamente, reglamentariamente, matando la iniciativa y la alegría de los niños.

De «prisiones de juventud cautiva» calificó Montaigne, con razón, tales establecimientos. En ellos la vida suele ser triste y deprimente.

A señalar estos males se encamina este trabajo, y para poner el remedio convendría enviar a Bélgica y Suiza numerosos españoles con el objeto de estudiar los orfanatos, ya que en nuestra rápida visita no hemos podido entrar en el alma de ellos.

Los orfanatos.

De las múltiples clases de orfanatos—caritativos, industriales, agrícolas, correccionales, etc.—, sólo nos interesa para esta Memoria el tipo nuevo, ideado por Suiza y Bélgica, que rodean el ambiente de la institución de un régimen familiar y educativo.

No es obra de caridad, en el sentido vulgar de la palabra. Sí lo es de justicia y amor.

FRANCIA

Aunque en nuestra breve visita a la nación vecina no pudimos estudiar intensamente la organización de sus orfanatos, hemos de señalar que Francia es la iniciadora de la idea de proteger a la infancia durante la edad escolar.

Además de los numerosos hospicios, cuenta con buenos orfanatos, como los de Lille, fundados por Stappaert; el *Atelier Refuge*, en Rouen; la *Escuela Téophile-Roussel*, en Montesson, cerca de París; la *Colonia de Saint-Foy*, cerca de Burdeos; la *Casa del Buen Pastor*, en Limoges, y la admirable *Colonia Agrícola* de Metray, dividida en *familias*, instalada cada una en su casa.

BÉLGICA

Antes de la guerra ya tenía Bélgica, entre otros establecimientos de beneficencia pública, los orfanatos de Amberes, inaugurados en 1528; los de Gante, cuyo origen se remonta al siglo XVII; los de Lieja; el mixto de Jumet; el educativo de Morlanwelz, y el racionalista de Forest, creado en 2 de diciembre de 1893.

Pero viene la época de dolor y sufrimiento—la guerra—, y el problema, siempre difícil, de los niños huérfanos se agrava.

Gracias a la iniciativa privada empiezan a organizarse otros orfelinatos de tipo nuevo, y con la buena voluntad y el entusiasmo generoso se salva la vida y la educación de cientos de niños, víctimas de la guerra.

El origen de estos orfelinatos se remonta a poco más de una decena de años y a la iniciativa de los señores Sluys, Devogel y Smelten, que realizaron un viaje a través de Francia, Holanda, Alemania y Suiza. Fruto de este viaje es el libro que publicaron con el título *Los huérfanos. Su educación general y técnica*, traducido al español, en el cual se dan normas para la organización racional de un orfanato.

«Ante todo—dicen los autores citados—es preciso borrar los términos *Hospicio* y *Asilo*, que recuerdan un sistema anticuado, reñido con la idea moderna de educación debida a los niños colocados bajo la tutela de la sociedad. Hay que crear la *Casa de Huérfanos*, traducción literal del *Weeshuis* holandés y del *Waisenhaus* alemán. La Casa de Huérfanos será el *Home* donde los niños sentirán el calor y el cariño de la familia, representada por sus educadores y compañeros, donde vivirán en un ambiente de cuidados abnegados e inteligentes y donde, más tarde, cuando sean hombres independientes, gustarán volver y confortarse de sus maestros y sus hermanos más jóvenes. Una serie de pabellones, capaces cada uno para un número limitado de niños, constituirá esta especie de Colonia de Huérfanos.»

«En ella—siguen los señores Sluys, Devogel y Smelten—el personal pedagógico ya no se llamará «director», «directora», «vigilantes», pues el régimen será el de la familia, y del mismo modo que en ésta no hay director o directora, sino padre y madre, así aquellos que realicen las funciones paterna y materna cerca de los huérfanos serán llamados «padre» y «madre», como se hace ya en Holanda, Alemania, Suiza y los países escandinavos y anglosajones.»

He ahí, pues, las notas características de los orfelinatos que vamos a estudiar y que ha sabido llevar a la práctica Bélgica, la pequeña nación maestra en tantas cosas.

Fundaciones.

El primer *Foyer des Orphelins* fué fundado el día 10 de noviembre de 1914, y se transformó en sistema cooperativo, al objeto de poder comprar y alquilar inmuebles, en 9 de mayo de 1916, precisamente en época en que peligraba la independencia nacional, invadido el territorio por el ejército enemigo.

Esta preocupación de los educadores belgas por ayudar a los desvalidos y llevar a la práctica el ideal que sostenían años atrás, de rodear de un poco de alegría a los niños, muchos de ellos huérfanos y desamparados por la guerra, prueba admirablemente el interés que el pueblo belga siente por la infancia y la Escuela.

Y como siguió el trabajo y la propaganda con una gran fe y entusiasmo, la obra se extendió y en la actualidad cuenta con los siguientes orfelinatos:

Home I (Home Adolphe Max), en la avenida du Pesage, 18, Ixelles; destinado principalmente a los niños normales de origen walón, y educa 16 niños y 10 niñas.

Home II (Home General Leman), en la carretera de Alseberg, 432, Uccle; inaugurado en abril de 1916 y destinado para 21 niños de más de diez años.

Home III (Home Marie Depage), en la calle Veydt, 29, Ixelles; abierto el 1.º de mayo de 1919 para 16 niñas de más de diez y seis años.

Home IV (Home Wilson), en la carretera Vleurgat, 81, Ixelles; fué destinado al principio para recoger a los hijos de los obreros deportados por los alemanes, y ahora para aquellos niños que son recogidos temporalmente en el *Foyer*; tiene 13 niños y 17 niñas.

Home V (Home Solvay), en la calle Auguste Danse, 34, Uccle; inaugurado en abril de 1917, y cuida de 20 niños.

Home VI (Home Hoover), en la calle Neuchâtel, 16, Saint-

Gilles; inaugurado en julio de 1918 para los niños de esta comuna; actualmente educa a 14 niños y 15 niñas.

Home VII (Home República Argentina), en la calle Joseph Bens, 70, Uccle; abierto en septiembre de 1918 con la ayuda de una suscripción hecha en la República Argentina y destinado a 18 niños y 17 niñas de origen flamenco.

Home VIII (Home Laekenois), en la calle Drève Sainte-Anne, 62, Laeken; inaugurado en 1.º de octubre de 1919, educa a 10 niños y 10 niñas.

Home IX (Pouponnière), en la carretera de Wartel60, 1.038; está dedicado a la educación de seis parvulitos.

Home A, en la avenida Van Becelaere, 32, y *Home B*, en la calle Pré, 1, Boitsfort.

Además, se han organizado dos en la región de Charleroi, dos en Lieja, uno en Namur, otro en Amberes, otro en Gante y tres en el centro del país.

En total, Bélgica tiene 21 orfelinatos del tipo familiar y educa a unos cuantos cientos de niños huérfanos de los soldados muertos, de los fusilados, de las víctimas de la guerra.

Revista «Le Foyer des Orphelins»

Desde enero de 1920 viene publicando esta hermosa institución una revista con el título *Le Foyer des Orphelins*, con el fin de propagar por escrito la finalidad e intensificar los lazos de unión entre los orfelinatos belgas y los cooperadores, suscriptores y amigos adheridos a esta verdadera familia que forman el *Foyer des Orphelins*.

La revista publica artículos originales sobre cuestiones pedagógicas, educativas y sociales, así como también referencias sobre la situación económica, medios de acción, consejos prácticos de medicina para las educadoras, notas relativas a la vida de los huérfanos y, en fin, todo aquello que pueda interesar en esta obra altamente educadora y social.

Personal educador.

Cada orfanato está dirigido por una educadora, ayudada por una o dos auxiliares. Para el reclutamiento de este personal se exigen garantías de salud y moralidad. El personal sufre un examen médico sobre la resistencia física necesaria para cumplir su misión. Si de este examen resultan las aspirantes admitidas, han de hacer un examen escrito y otro oral, con el fin de contrastar si comprenden las funciones que han de realizar y si su espíritu se amolda a las exigencias de la institución. Después pasan a practicar durante ocho o quince días en uno de los orfanatos, y si demuestran que tienen autoridad, preparación, tacto e iniciativas para seguir aquella vida educadora, y además consiguen la simpatía y confianza de los niños, son nombradas definitivamente en propiedad, previo el informe favorable de la Comisión del orfanato y de la Comisión paidotécnica.

Las cualidades indispensables que exigen a la educadora o «madre» que ha de colocarse al frente del *Foyer* pueden resumirse en las siguientes: ser joven, de buena salud, enérgica y activa, amar y conocer a los niños y tener un amplio conocimiento de los métodos de educación.

Para perfeccionar al personal educador y preparar a los candidatos se han organizado estudios, que comprenden: Primer año: a) Fisiología, higiene y educación física, por el Dr. Péchère; b) Fisiología del niño, por el Dr. Decroly; c) Fisiología aplicada a la educación, por M. Sluys, y d) Pedagogía familiar, por M. Smelten. Segundo año: Ejercicios prácticos en los *Homes*. Estos cursos se dan en el domicilio social, calle del Prince Royal, 59, Ixelles.

Educación.

Los reglamentos de los *Foyers* dicen que las educadoras y sus auxiliares no pueden concretar su acción a una simple vigilancia, sino que su misión se halla en organizar la vida interior

del *Foyer* hasta asegurar, tanto como sea posible, la educación física, intelectual y moral de los niños, y en cumplir cerca de éstos la obligación de una madre inteligente, afectuosa y abnegada, asociando íntimamente su existencia a la del grupo familiar que le ha sido confiado.

Se ocupa, por tanto, en los cuidados corporales necesarios y en la conservación de los vestidos y ropitas de los niños, en la preparación de las comidas y en inculcar prácticamente hábitos de limpieza, orden y decoro.

Por su inmediata relación con los niños, conocen el espíritu y el corazón de cada uno, conquistan la confianza y el cariño de todos para ejercer una influencia favorable sobre sus sentimientos e inclinaciones.

La educadora, como una buena madre, se interesa en los estudios escolares y en los deberes correspondientes a la Escuela, y llega hasta la ayuda y al consejo.

Para hacer agradable la vida y evitar los inconvenientes de la ociosidad, se organizan con frecuencia ocupaciones educativas, o simplemente de diversión: conversaciones, lecturas, recitaciones, cantos, juegos, trabajos manuales y de jardinería, cuidado de pequeños animales, etc. Durante las vacaciones se hacen excursiones al campo o a la ciudad, no solamente con un fin higiénico, sino principalmente para contribuir a la educación intelectual en las mil ocasiones que así se presentan.

La educación moral consiste en la práctica y cumplimiento de los deberes, inspirándose en principios comunes a todos los hombres, independientemente de las divergencias políticas y religiosas, y habituando a los niños a la tolerancia recíproca, a la solidaridad, a la fraternidad y al estímulo para el auxilio mutuo.

En la educación física, además de los juegos, prácticas higiénicas, alimentación sana, excursiones y paseos, ventilación constante de las habitaciones, etc., los niños toman diariamente baños y duchas. En todas las dependencias y moblaje notamos una gran sencillez y economía: en los baños y duchas hay lujo

y abundancia. ¿No simboliza esto el ideal de un pueblo que busca la regeneración de la raza?

Por lo que vamos indicando, se ve la gran diferencia de los orfanatos belgas con nuestros absurdos hospicios. Pues aún es mayor en la vida externa del orfanato para no perder la relación con la sociedad. Los niños siguen los cursos de las Escuelas primarias, medias o profesionales, organizadas y dirigidas por los Poderes públicos. La instrucción no se da en los *Foyers*, a menos que las Escuelas cercanas de la comuna o de la circunscripción no ofrezcan garantías pedagógicas o las interesantísimas de imparcialidad política, filosófica o religiosa. De esta manera los niños siguen la vida social, respiran el ambiente de fuera y se relacionan con el juego y la amistad con los demás niños.

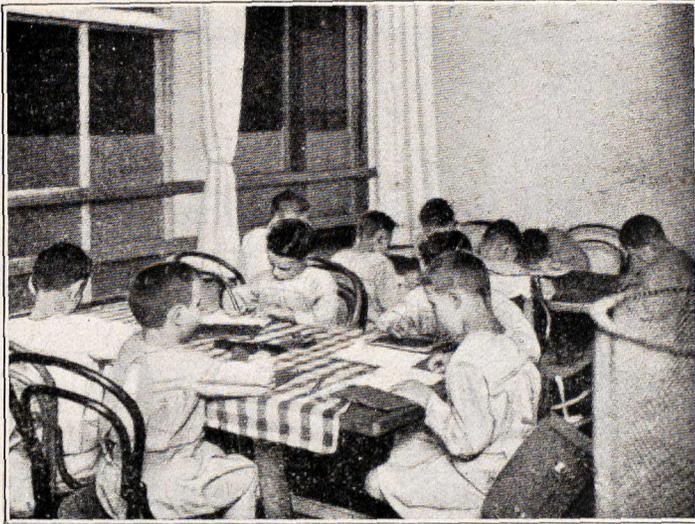
La directora o la auxiliar los acompaña hasta la Escuela y a la terminación de las clases va por ellos.

La acción educadora no puede ni debe terminar con los estudios primarios. Al terminar éstos, teniendo en cuenta los deseos de los niños y sus aptitudes, que examina la Comisión paidotécnica, se les orienta hacia la educación profesional, siguiendo los cursos de las Escuelas profesionales o especiales o colocándolos como aprendices en casas de absoluta confianza.

Servicio paidotécnico y médico.

A cada orfanato hay agregado un médico que cuida de las enfermedades de los niños y vigila de una manera permanente el estado sanitario del *Foyer*.

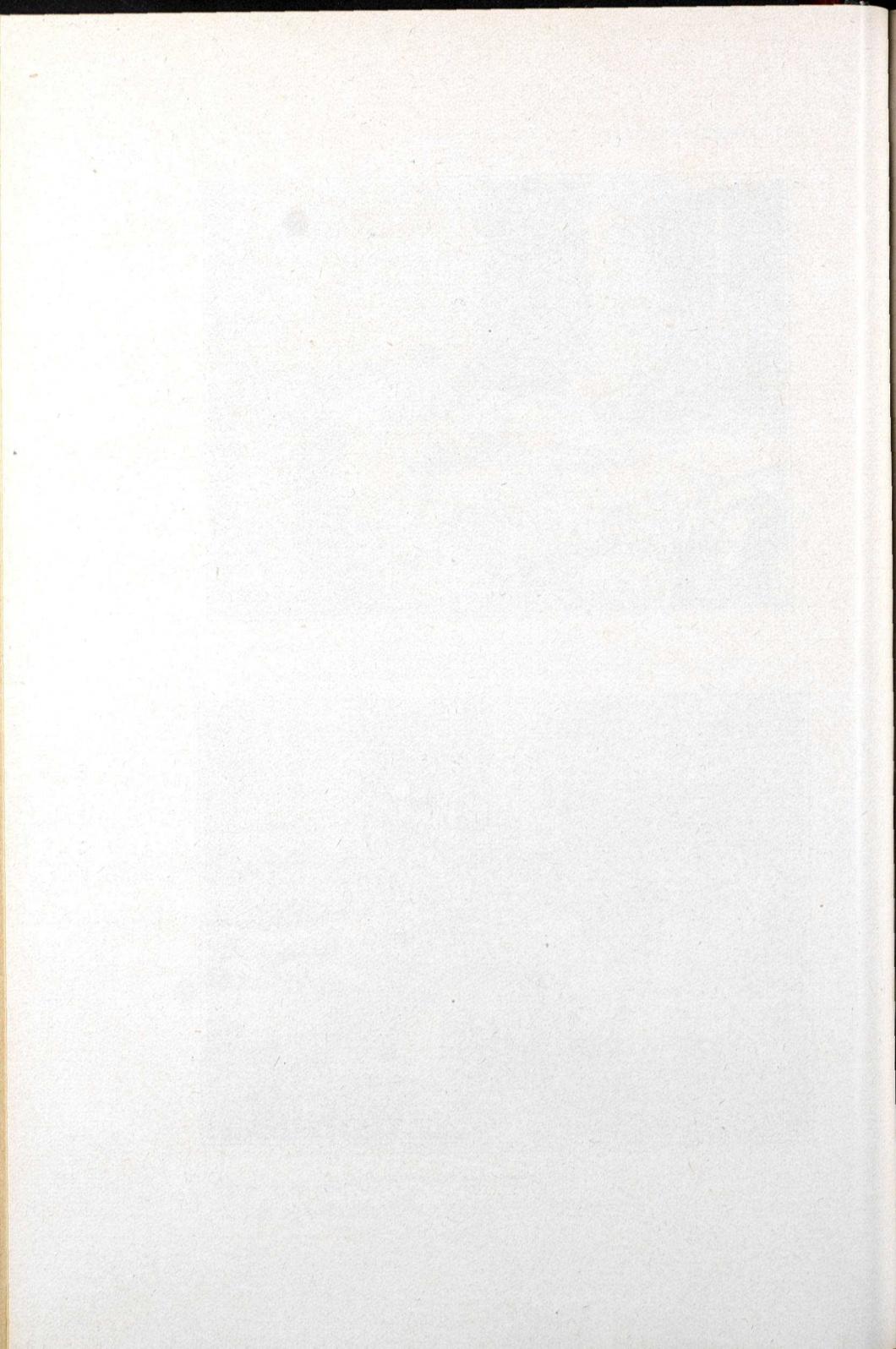
Además del examen periódico de ojos, boca, nariz y garganta, se lleva para cada niño un *dossier* u hoja antropológica, donde se anotan los datos referentes al desenvolvimiento físico, intelectual y moral, indicando el peso de cada niño, las enfermedades, la talla, indicaciones relativas a los estudios, al carácter, etc. Al frente de este servicio está el Dr. Decroly.



Preparando los deberes de la Escuela.

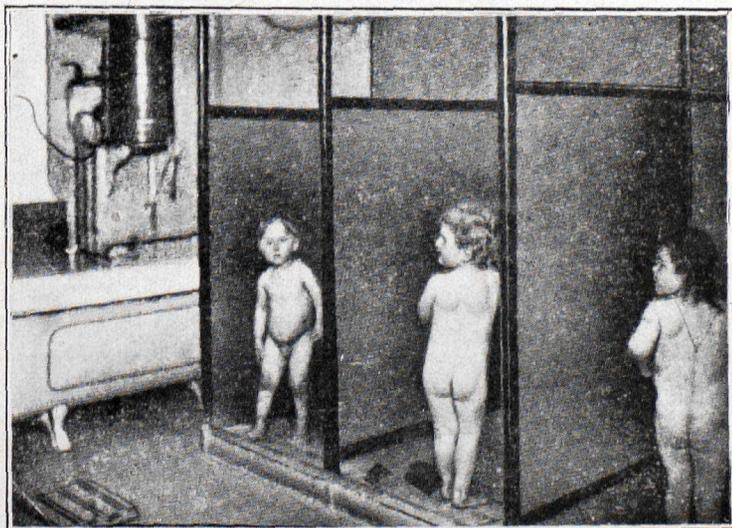


La costura.

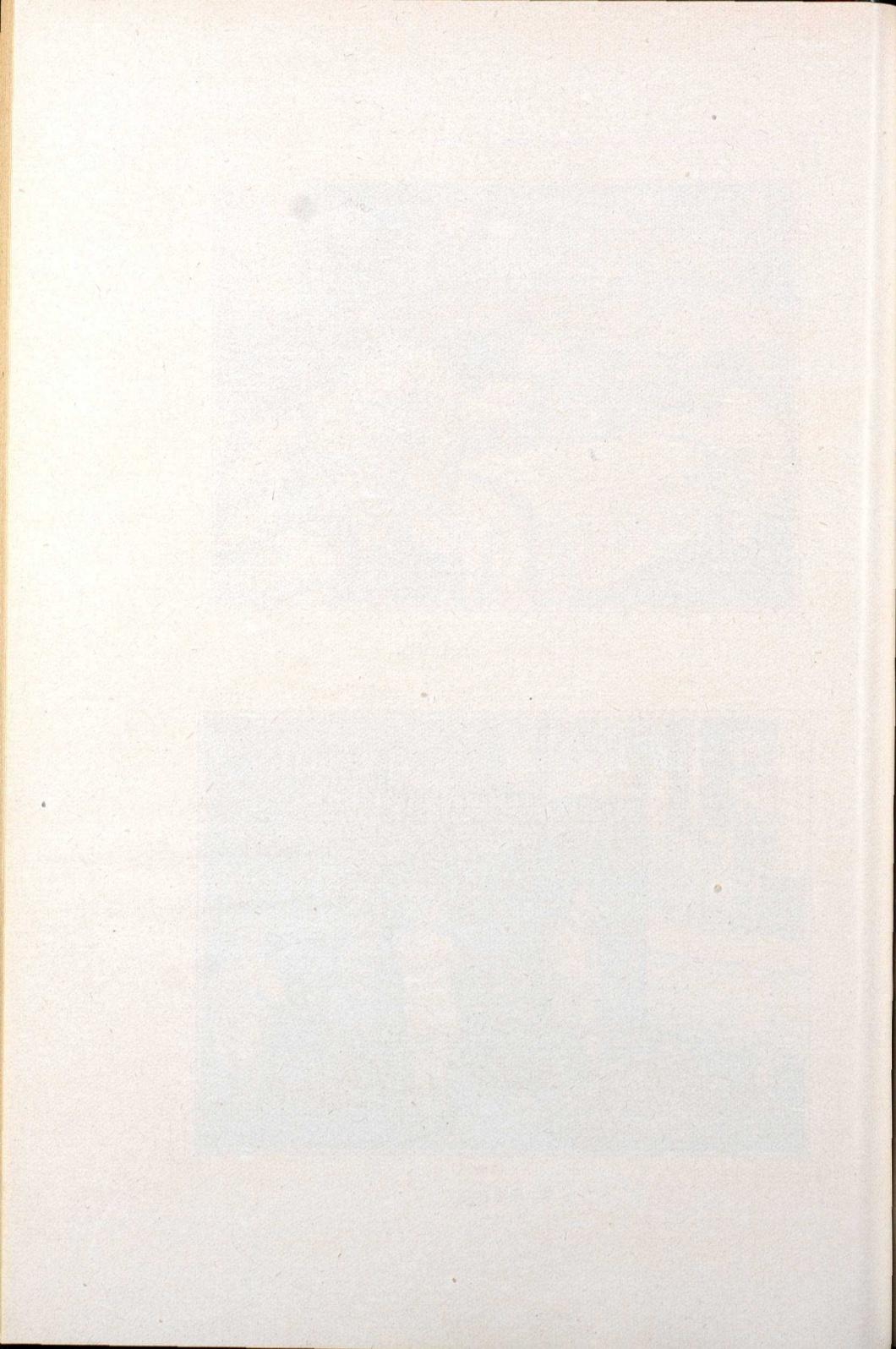




Preparando el dormitorio.



En la ducha.

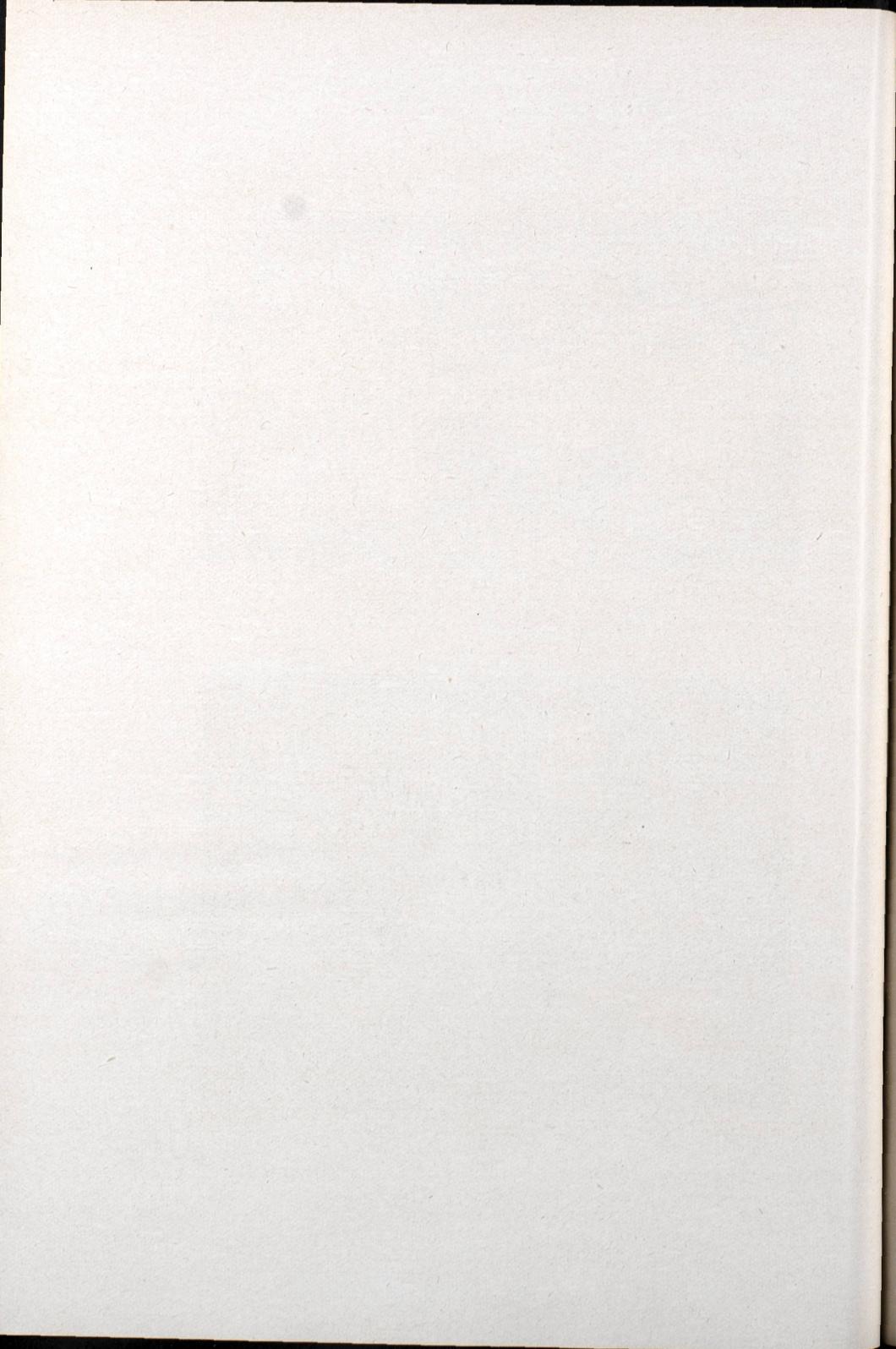


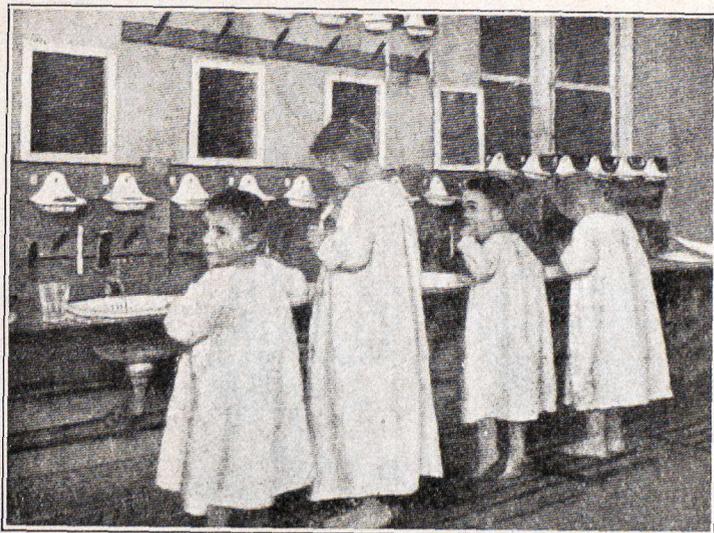


La comida.

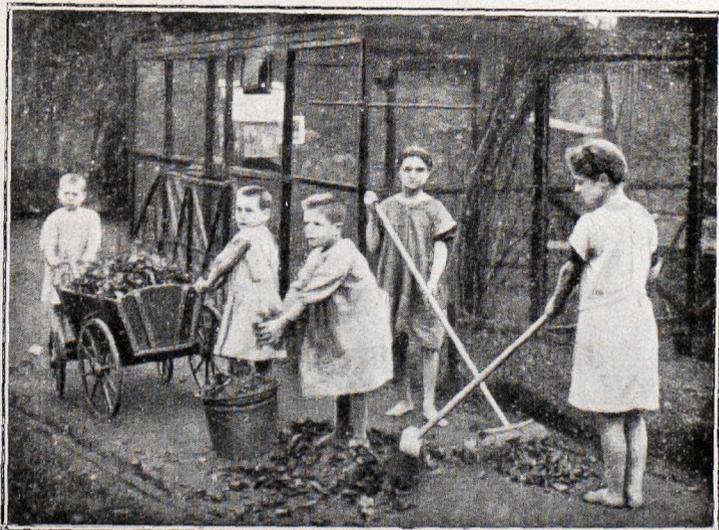


El cuidado del jardín.

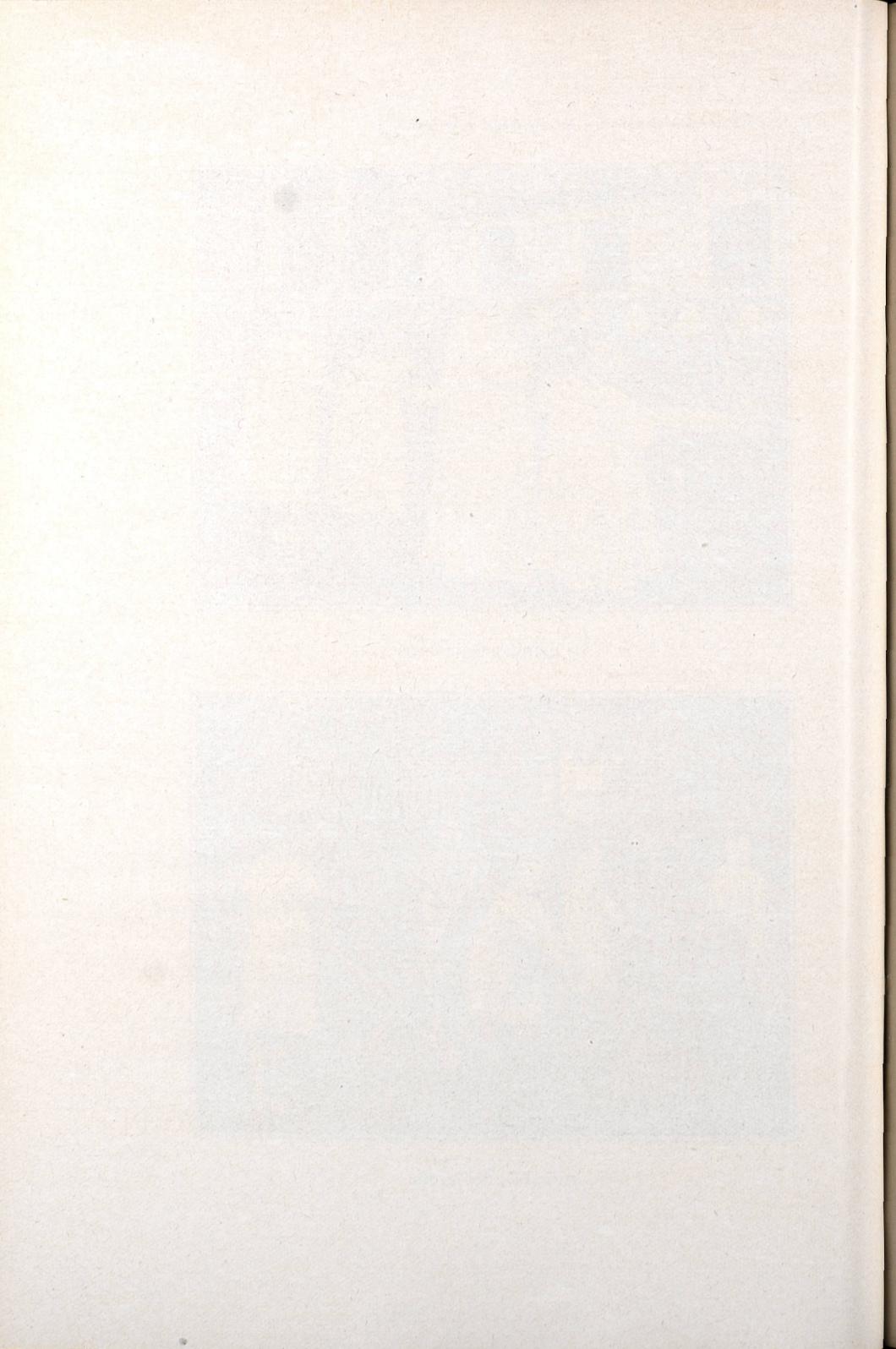


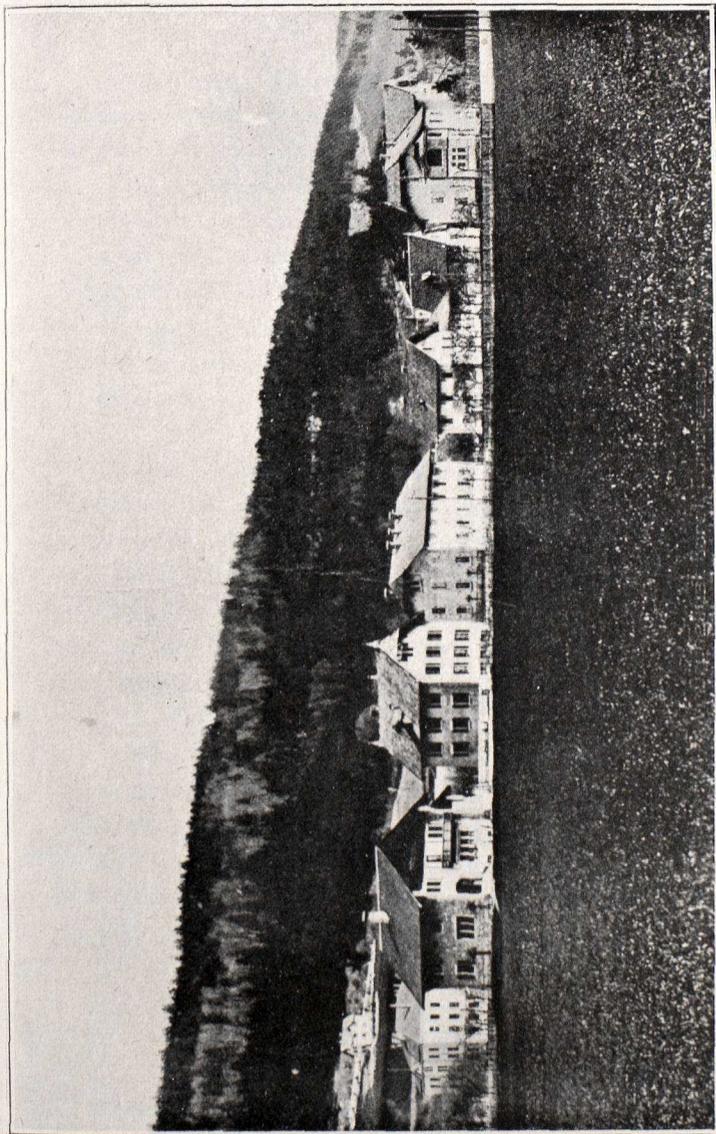


La limpieza de la boca.

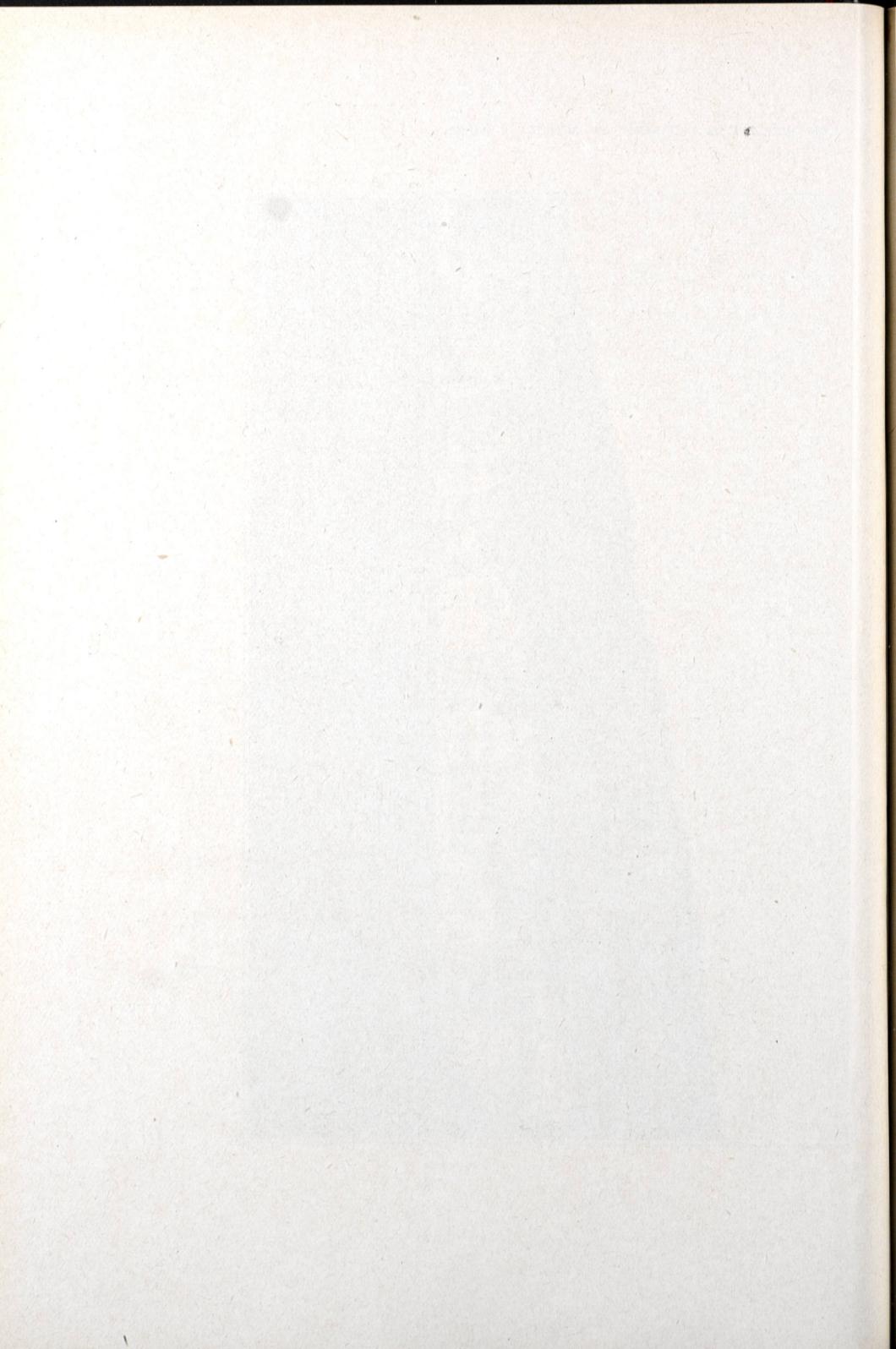


Limpieza del jardín.





Orfanato Borel-Dombresson.



Resumen.

La educación doméstica producirá en los niños del grupo familiar ese sentimiento de solidaridad y fraternidad que es la fuerza moral más poderosa de la familia natural bien dirigida.

Como en la vida social los sexos no están separados y como el orfanato debe ser el sustituto de la familia, se ha establecido para los niños normales la coeducación, practicada ya con admirables resultados en otros establecimientos educativos.

No usan uniforme. Los vestidos de los huérfanos son sencillos, de duración, cómodos, ligeros en verano y de abrigo en invierno, con variedad de modelos y colores, a gusto del niño.

Más de lo que pudiéramos decir de la arquitectura enseñan las fotografías que damos: pabellones sencillos y aislados, sin pretensiones de lujo, como una casa moderna para la clase media, con el mínimo de construcción y el máximo de jardín, capaz de albergar a lo más docena y media de niños, con comedor, sala de estudio y biblioteca, cuartitos separados por tabiques para dormitorios, baños, duchas, jardín, etc., es la distribución de cada orfanato.

La vida, en fin, con este régimen de libertad y educación, con una alimentación sana, con juegos y excursiones, con cariño y bienestar, es alegre para los niños, que sabrán agradecer, cuando sean mayores, los cuidados que por ellos tuvieron los hombres que en apostolado ferviente practicaron el bien aun en medio de los estragos que ocasionó la galerna.

SUIZA

En estos últimos años, la República helvética se ha preocupado seriamente del problema de los huérfanos, predominando dos sistemas de organización: El primero consiste en recoger en

granjas agrícolas dos o tres mil niños para hacerles trabajar; es el pensamiento del general holandés Van der Bosch.

Por el segundo sistema se reúnen pequeños grupos de huérfanos o abandonados—20, 30, 40— y se crea la Escuela, la granja; la educación, en lugar de la reprensión. Es la idea fecundadora de los modernos orfanatos, cuya concepción se debe al gran Pestalozzi; la aplicación, al culto labrador Fallembers, y la divulgación, a Wehrli.

Aparte de las múltiples Escuelas que Suiza tiene para sus niños, albergados en verdaderos palacios, cuenta con orfanatos, con casas de educación para niños pobres cuyos padres viven, con casas de refugio y con casas correccionales.

Para organizar estas instituciones y darles vida existen numerosos patronatos y comités integrados por personas de todos los credos políticos y religiosos, llegando a tal interés y compenetración por la obra a favor del niño desamparado, que en algunas Asociaciones, como la *Sociedad suiza de utilidad pública*, en la que predominan los protestantes, subvencionan las instituciones católicas; en otras, como el *Comité de vigilancia*, de Friedberg, formada por 16 hombres y 16 mujeres, protegen a 16 niñas, siendo verdaderamente como padre y madre adoptivos para cada huérfana y, por fin, otras, como la *Casa Victoria*, cerca de Berna, tiene por objeto *educar a huérfanas y niñas de padres viciosos para arrancarlas de la pobreza y mendicidad hereditarias*, a cuyo efecto tiene recogido un centenar de niñas, divididas en ocho *familias*, huyendo del *uniforme* y de la disciplina rígida.

Orfanato Borel.

Fué fundado en 1880 por el filántropo Borel, que dejó un millón de pesetas al Estado de Neuchâtel para organizar una institución educativa.

Los encargados de realizar el deseo de Borel se inclinaron por instalar en el campo el orfanato comunal, huyendo del bu-

llicio de las grandes poblaciones. Eligieron Dombresson, pueblecito del valle del Ruz con 1.200 habitantes, próximo a enormes bosques y bellas montañas.

El sitio es delicioso, y viven los 140 huérfanos que en la actualidad educan en nueve hoteles; al frente de cada uno de ellos está una «madre» o un matrimonio. Es requisito indispensable que la «madre» tenga hijos.

El director, M. Paul Fabre, nos explica la organización. Siguen un régimen educativo de familia. La «madre» cuida del arreglo de los vestidos, de la comida y de los estudios de los huérfanos, de sus juegos y diversiones, del cumplimiento de los deberes escolares, de los pequeños trabajos que hacen los niños, de inculcar hábitos de orden y moralidad y, en fin, de realizar todas aquellas cosas que incumben a una buena madre, cumplidora de su alta misión.

Los niños pueden ingresar en el orfanato a los dos años y estar hasta los veinte.

«En general, la conducta y aplicación de nuestros huérfanos en casa y en la Escuela son satisfactorias», nos decía con entusiasmo el señor Director. Los niños asisten a las clases de la Escuela graduada del pueblo, cultivando las relaciones con los demás escolares. Además de la instrucción primaria, aprenden los niños prácticamente agricultura, y las niñas la enseñanza *ménagère*.

Terminada la edad escolar, son colocados los huérfanos en casas particulares para aprender un oficio —relojero, jardinero, carpintero, panadero, etc.—, vigilándolos hasta el momento en que pueden ganarse la vida.

Tienen una granja agrícola con 30 vacas de leche y caballos de buena raza. Esta granja sirve, no solamente para que los niños aprendan las prácticas de la agricultura, sino también para modelo de los aldeanos en la cría de la vaca y del caballo.

Cada niño tiene una cartilla de ahorro.

No gastan uniforme y tienen libertad para elegir sus ocupaciones y juegos.

A medida que tienen recursos construyen nuevos pabellones, siempre separados unos de otros; el conjunto parece un pueblo moderno construido por personas cultas.

Además de la instrucción que reciben en la Escuela del pueblo y de la práctica moral y buenas costumbres, se les enseña a contemplar los paisajes, cuidar de los árboles y amar a los pájaros. Como ejemplo de lo bien que practican estos sentimientos en el Orfanato Borel, recuerdo el entusiasmo con que nos enseñaron un nido que las golondrinas habían fabricado sobre una lámpara del dormitorio: los niños, no solamente lo respetaban, sino que lo cuidaban amorosamente.

Como en los orfanatos belgas, en el de Borel hay coeducación, examen médico frecuente y un Comité administrativo que cuida de la prosperidad de la institución.

Cada alumno cuesta al establecimiento unos 350 francos por año, siendo gratuita la estancia para los niños del cantón, y pagando 150 francos por huérfano la familia o comuna de que proceden.